



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9864

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las
GRAGEAS LOPE RUPEREZ
3 pesetas caja en farmacias y droguerías.
VENTA POR MAYOR
En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.
En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.
Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonos en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.
TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

DE BOLOGNA A VENECIA.

Hallábame en territorio plenamente ducal, antes de la unificación italiana.
Encontrábame á las puertas de la capital del Ducado de Módena; á tocar, con el tren, tenía el antiguo Ducado de Parma; no lejos estaba el Ducado de Duca y el de Toscana; estos dos últimos los había visitado al dirigirme á Roma, Grecia y Oriente.
Conocía por completo las capitales de las dos últimas, Pisa con sus ferreos muros y notorios monumentos y, Florencia, verdadero cuajo de monumentos, admirables á cual más. Ya el régimen, en todas estas capitales de Ducado, era el mismo, desde la unificación nacional; ya no prestaba cada capital de Ducado un ejército diferente; las costumbres eran las mismas; Parma y Módena eran inferiores á Pisa y Florencia en importancia histórica y monumental, y por todas estas consideraciones prescindí de visitar Parma y Módena emprendiendo mi viaje directo á Venecia, donde, por lo leído, esperaba hallar impresiones nuevas, vistas y costumbres no frecuentes.
Italia es pintoresca por las muchas poblaciones que cubren sus planos, cordilleras y alturas, verdaderas de los Apeninos, que en toda su extensión la riegan. Es más, la marcha del tren á Venecia presenta una serie no interrumpida de vegas que, además de ser pintorescas y frondosas, son fertilísimas, por ser regadas por el caudaloso río Po, que, después de recorrer todo el valle Lombardoveneto resorgiendo las aguas de los Apeninos, Alpes y los lagos Mayor, Como y Garth, se desliza magestuoso sobre el Adriático por numerosas bocas.

Al revés de la línea férrea de Ventimiglia á Carrara, por Génova, que, en unas doce horas de tren, ofrece una travesía poco alegre por su centenar de túneles, la de Bolognia á Venecia, distancia casi igual, ofrece un viaje risueño, alegre, encantador por la fertilidad del terreno, un cielo claro y el sol brillante que todo lo vivifica.
Nada de particular, pues, que sean tan grata la permanencia y recuerdos de Venecia en todas las personas que le hemos visitado, porque los terrenos paradisíacos que á ella conducen, su estructura particular de hallarse emplazada dentro del mar y el hallarse apostada al fin de éste para recibir y recoger todas las olas y céfiro que el Adriático la envía, la hacen con justicia acreedora del epíteto de Reina del Mar. No parece sino la mansión natural de Neptuno, en la antigüedad, Dios de los mares.
Efectivamente, hállase emplazada dentro del mar; pues, uno deja de admirar las bellezas agrícolas de la naturaleza que le acompañan hasta mucho más allá de Padua, patria de San Antonio, para admirar la vía férrea que, por medio de un interminable puente, está tendida, durante más de una legua, sobre las aguas del mar, cuya profundidad es casi nula en toda esta playa. Después de viajar tan largo trayecto por mar, en tren, llega éste á la magestuosa estación de la ciudad, patriarcal en religión, por ser residencia de un Patriarca, ex-capital del antiguo reino Lombardoveneto y de la más antigua República Veneciana en política y, en geografía, reina del Adriático.
Era poco antes de anoche cuando llegué á Venecia y, como acostumbraba, amestrado por la experiencia de los viajes, jamás me dirigía á hotel determinado. Compraba el plano de la ciudad en la estación, comía en un restaurant cuando tenía apetito y dormía en un hotel del centro. Tampoco iba cargado con equipaje que me estorbara. En mi primer viaje á Francia, Suiza é Italia iba con el baulazo de cuando estudiante, que me causó gastos y estorbos; en mi segundo á América, llevaba uno algo menor, de lo que me arrepentí también; en mi tercero, de regreso de América, y en este cuarto por Asia y toda Europa, me aligeré tanto, que no llevaba más que una maleta de mano. Y aun de ella me libraba en las poblaciones donde no bajaba para estar de asiento tres ó cuatro meses, dejándola en el departamento de depósitos, en cada estación, y sólo me costaba diez céntimos diarios de almacenaje.

Sali de la estación y dejéme sorprendido el ver que, frente aquella grande estación no había más que una plaza rectangular, de toda la fachada por unos 16 metros de lado, por limitarla un canal de agua en el cual había varias góndolas paradas, las que asaltaban los pasajeros, y luego dos puentecillos estrechos, tendidos sobre él, en forma ojival, que daban acceso á otras dos calles cuyo arroyo eran también dos canales navegables.
Enseguida comprendí que eran superfluos allí los carruajes, pues era preciso ir á pie ó en góndola para recorrer la ciudad. En efecto, empecé á marchar y ví que, en su mayor parte son callejones, más ó menos estrechos, que unos no dan paso al agua, otros lo dan solo al agua, pero no á las personas, otros lo dan al agua y á las personas por una sola acera y otros al agua y á las personas por ambas aceras, teniendo todas de trecho en trecho puentecillos para facilitar la circulación, todos ellos elevados en forma circular ú ojival para dar paso á las góndolas, especie de lanchas lujosas, con cámara cubierta para los pasajeros y la proa elevada en forma de un objeto animal ó arquitectónico, esculpado y dorado.
Así está aquella ciudad emplazada sobre el mar, conteniendo riquísimas calles y plazas grandes por donde puedan circular carruajes.
Las calles son angostas, el comercio é industria es muy grande, pues todas las casas son oscuras, bajas y pequeñas las tiendas, como son generalmente las de los judíos en Roma, Ancona, Atenas y por doquier donde los he visto, menos en Aviñón, París y Munich, donde poseen espaciosísimas y lujosas tiendas y poderosas casas de banca. De modo que, el aspecto cívico de Venecia es curioso por su original construcción, pero feo en su mayor parte por la estrechez de sus calles y la fealdad de sus paredes, deslucidas, borrosas y de aspecto ruinoso por el salitre del agua del mar que las circuye.
El salir de noche me inspiraba el porqué de nuestras fiestas con *iluminaciones á la veneciana*. Como la ciudad está iluminada de noche, cual las nuestras, continuamente ve uno plateadas las aguas de las calles por el reflejo de los faroles, apesar de lo sombrío de la noche; así yo he visto el río Sena en París, el Elba en Dresde, el Rin en Colonia y varios puertos de mar que, iluminados á la veneciana con faroles blancos y de color, apesar de las sombras de la noche, dejan ver plateadas y rojizas las aguas del río ó del mar por los reflejos de tantas luces. De ahí por la semejanza, la frase *iluminación á la veneciana* aplicada á festejos en calles, sin mar, con prodigalidad de luces de color en vasitos y faroles.
Sin embargo, no todo es raquítico en Venecia: además del gusto y lujo en el interior de las casas, hay también vastos palacios y grandes templos como el de la Parroquia de Fray; pero lo más ancho y bonito por su mérito artístico y grandioso-

dad es el paseo, plaza y catedral de San Marcos, único punto de pasatiempo y reunión pública, donde voluntariamente se dirigen los forasteros y naturales del país. Aquel conjunto del Palacio Ducal, Ayuntamiento y Catedral, después de tanta calle y casa salitrosa, es interesante, hermoso y de magestuosidad.
MODESTO MARTI.
(C ntinuará).

Las reformas de segunda enseñanza.

S. M. la Reina ha firmado el real decreto referente á las reformas de la segunda enseñanza propuestas por el ministro de Fomento.
La distribución es la siguiente:
Estudios generales.—Duración cuatro años.
—Primer año.—Latín y castellano (primer curso). Elementos de lexicografía y construcción latinas.
Francés (primer curso).
Matemáticas (primer curso). Ejercicios prácticos de aritmética y geometría.
Geografía (primer curso.) Astronomía y física.
Historia de España. Cuadros de historiografía.
Segundo año.—Latín y castellano (segundo curso). Gramática comparada hispano latina y ejercicios de traducción.
Francés (segundo curso).
Matemáticas (segundo curso). Ampliación de aritmética y elementos de álgebra.
Geografía (segundo curso): política y descriptiva.
Historia universal. Plan razonado de la misma y breves noticias acerca de las frases y desarrollo y cultura de los pueblos.
Tercer año.—Latín y castellano (tercer curso), práctica y descomposiciones en prosa de los ejercicios de traducción y preceptiva elemental y literaria.
Elementos de física.
Psicología elemental. Cuadros de historia natural.
Cuarto año.—Elementos de química. Principios de lógica y ética.
Nociones de derecho natural. Nociones de organografía y fisiología humana.
Elementos de agronomía y nociones generales de principales industrias.
Los estudios preparatorios serán los siguientes:
Sección de ciencias morales. Dos años.
Primero.—Ampliación de latín, antropología. Psicología y estética.
Teoría del arte.
Segundo.—Elementos lexicográficos de lengua griega. Sociología y ciencias éticas.
Sistemas filosóficos. Historia elemental de las literaturas, especialmente de la española.
Sección de ciencias naturales. Dos años.
Primero.—Ampliación de latín. Idem de matemáticas (primer curso).
Mineralogía y geología.
Segundo año. Elementos lexicográficos de lengua griega. Ampliación de matemáticas (segundo curso).
Ampliación de física, química, botánica y zoología.

TIJERETAZOS

Algunos periódicos se ocupan del em.

préstito de quinientos millones que dicen lleva entre manos el ministro de Hacienda.
No puede ser.
El ministro no se ocupa en esas «pequeñeces».
Si fuese de mil ya sería otra cosa.
Los republicanos centralistas de Madrid han acordado expulsar en toda regla á un señor Navarro de la Linde, que ha pasado el linde que separa á la república de la monarquía momentos después de ser elegido diputado provincial por los republicanos.
¡Oh la pureza de las ideas!
Cuenta le habrá tenido á ese diputado el haber hecho lo que motiva su expulsión.
El Sr. Mella sigue haciendo propaganda carlista por el Norte.
El último discurso lo ha pronunciado en Tudela y ahí ha dicho que la propaganda es pacífica por hoy, pero puede no serlo más tarde, por ejemplo, cuando se oiga una voz que grite: «Carlistas á caballo! ¡a la batalla! á lo que contestó uno del público: «Aunque sea esta noche.»
Por lo que se ve los carlistas tienen esperanzas para el porvenir.
Esperanzas sangrientas y scicidas.
Dice un periódico:
«Se encuentra un inminente peligro la Colegiata de Santillana.»
¿Es monumento público?
Pues á tierra con él.
Es el mejor medio para que no se caiga y para que nos vayamos quedando sin monumentos.
En Lorca no cobran los empleados de la cárcel hace una porción de meses.
Y á pesar de que siempre llevan considerable atraso no se han acostumbrado á no cobrar.
Ni los maestros de escuela que es una de las clases más favorecidas de Lorca.
Favorecidas en la cuestión de no pagarles.
En Valladolid se ha inaugurado la asamblea del magisterio.
Buena ocasión para tratar de la cuestión de trampas.
Y para poner de vuelta y media á los municipios tramposos.

NOTAS

Hace pocos días se verificó en Norwich la conferencia anual que celebran los periodistas ingleses para tratar asuntos profesionales. Este año, el diputado y periodista Mr. Jebb pronunció un discurso kilométrico que no tiene desperdicio. El orador empezó diciendo que los periódicos hacen muy mal en comentar los sucesos que se relacionan, y que su misión es dar la noticia monda y lironda, dejando en libertad á los lectores para que las comenten como les dé la gana.
Esta apreciación de Mr. Jebb ha sido refutada por un compañero, quien pretende que el lector no tiene tiempo material para comentar los miles de noticias que van desfilando ante sus ojos, y concluye haciendo la siguiente atinada pregunta: Los periódicos, ¿no son por ventura un gran bazar de novedades donde se confeccionan trajes completos para toda clase de cerebros?
Mr. Jebb definió de la siguiente manera la palabra periodista. Según él, no es periodista el que ha escrito más ó menos tiempo en un periódico con mejor ó peor literatura. Periodista es todo